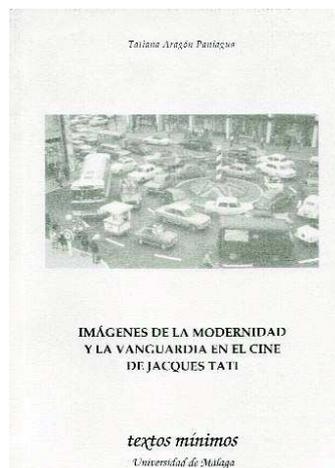


## comentarios bibliográficos

ARAGÓN PANIAGUA, Tatiana: *Imágenes de la modernidad y la vanguardia en el cine de Jacques Tati*. Málaga, Universidad, Colección 'Textos Mínimos', 2006.

Juan Antonio Sánchez López  
Universidad de Málaga



Pocos conceptos han sido tan intensa y apasionadamente debatidos, dentro y fuera del Arte, como los de 'modernidad' y 'vanguardia'. En efecto el 'ser' moderno, el 'estar' en vanguardia o 'sintonizar' con la modernidad ha hecho correr ríos de tinta en torno a las reacciones, actitudes o 'compromisos' que rigen o 'deben' regir los comportamientos, pautas y líneas de actuación de quienes, desde siempre, desean seguir mirando hacia delante sin perder nunca la vista de lo que se deja atrás; pues, de lo contrario, la conquista de lo realmente 'moderno' habría sido una empresa más ilusamente absurda que realmente factible. Si, de entrada, esta afirmación desenmascara más de un tópico a propósito del sentido de la 'modernidad' y la 'vanguardia', otro tanto sucede cuando se pretende convertir en exclusivas de las artes plásticas las transformaciones experimentadas por el mundo de las imágenes y los sistemas que las gene-

ran. Por fortuna, nadie cuestiona el sugestivo experimentalismo desarrollado por la fotografía y el cine en este terreno, pero, por si acaso, nunca viene mal que alguien no lo recuerde de vez en cuando.

Tremendamente oportuno en semejante tesitura se nos muestra este libro de Tatiana Aragón Paniagua. Aplicando un dominio profundo del bagaje conceptual, que se desliza sigilosamente por los resquicios de la filmografía de Jacques Tati, esta joven –al mismo tiempo que muy sabia– investigadora preconiza, de manera muy oportuna, un diálogo y, a la postre, una reconciliación entre la teoría del Arte, el conformismo que anima, y constantemente inquieta los impulsos creativos del artista y el debate de fondo que confiere un aroma permanentemente fresco a los posicionamientos de vanguardia y su proyección 'militante'. En líneas generales, podría afirmarse que Tatiana

Aragón Paniagua adopta como fascinante 'pretexto' el cine de Tati para construir un discurso contenidamente dialéctico, en virtud del cual los presupuestos artísticos, ideológicos y, sobre todo, estéticos que animaron las vanguardias históricas se ven inteligentemente reflejados, aunque 'inevitablemente' subjetivizados, en la obra del cineasta.

De ahí, que se haya procurado establecer la conexión y la 'comunidad' de su filmografía con el ideario estético e ideológico de los movimientos artísticos contemporáneos, planteando una visión poliédrica donde lo formal, lo temático, lo iconográfico e, incluso, lo técnico juegan un papel decisivo en la impresión de conjunto del resultado final. Planteamiento poliédrico para una personalidad con varias 'caras', en su versátil condición de actor de teatro y cine, mimo, cantante y artista de *music-hall*, cómico televisivo, guionista y, por supuesto, realizador cinematográfico que encarrila el género cómico hasta las más altas cotas de la historia del 'séptimo arte' en la vecina Francia. Qué duda cabe que, de entrada, este planteamiento metodológico resulta, cuanto menos, novedoso además de muy esclarecedor para comprender la producción artística del siglo XX como un *continuum*, donde más que el 'formato', el 'medio', el 'accidente' transmisor, en suma, importa más el propósito creativo, el impulso comunicativo y la reflexión conceptual. Semejante abanico de posibilidades insta al creador a construir un discurso, a dejarse seducir por él, sin dejarse constreñir por el marcaje implacable y unívoco de una determinada senda,

viéndose empujado, consecuentemente, por el reto de simultanear, yuxtaponer, conjugar lenguajes, iconos y poéticas; en definitiva, por la opción de elegir la vía que juzga más adecuada para exteriorizar sus emociones, sin dejar indiferente al usuario y, por ende, en aras de involucrarlo y hacerlo partícipe de sus expectativas y deseos.

En un primer bloque, la autora se sumerge en las profundidades abisales del pensamiento y la teoría artística para elaborar una apretada, certera y acertada síntesis de lo que la vanguardia es, representa, supone y significa como actitud que despierta en el artista el deseo interior de estimular y desarrollar aquellas capacidades que, desde la mirada crítica hacia lo 'políticamente correcto', le arrastran a la conquista de la modernidad y consagran su propia metamorfosis en el 'ser' moderno. Desde Baudelaire -como no podía ser menos- a la cabeza, pasando por Worringer, Simmel, Ortega, Bürguer, Rubert de Ventos, Benjamin, Sedlmayr, Horkheimer, Adorno, Le Corbusier, Jencks, Lyotard o Baudrillard, entre otras 'testas coronadas', Tatiana Aragón construye una auténtica antología historiográfica en torno a los conceptos de 'modernidad', 'vanguardia' y 'posmodernidad' que, lejos de poder ser entendida como 'superflua', se antoja sumamente útil a la hora de captar las verdaderas intenciones del libro. No en balde, y además de refrescar la memoria del lector especializado, la acertada inclusión de este *corpus* instruye al neófito en estos temas e introduce al mero cinéfilo en el campo de una propuesta de análisis fil-

mico que trasciende la pura visualidad y reivindica para el director de cine y su obra –al igual que para un pintor y su cuadro de caballete, desde una perspectiva clásica- un tratamiento totalizador que nos descubre sus inquietudes intelectuales como creador, sus pulsos frecuentes frente a la fenomenología artística y la demostración fehaciente de una ‘modernidad’ cinematográfica en diálogo e intercambio constante con su homóloga estética y, particularmente, ‘plástica’.

Por su parte, el segundo bloque del libro permite a la autora ‘aterrizar’ de lleno en la cuestión de fondo: el cómo, cuándo, dónde y porqué se manifiesta la vanguardia en complicidad con la modernidad del cine de Jacques Tati. No podía haber calificado la autora de mejor modo esta labor introspectiva que con el término de ‘visiones’. Porque, en definitiva, visiones son y seguirán siendo siempre las perspectivas que un realizador como Tati nos viene dejando acerca de su *modus intelligendi* el mundo, sus miserias y resplandores, sus protagonistas y situaciones, participando –podemos llamarlo así- de un ‘espíritu de época’ que, gracias a su intuición, receptividad y vocación de *uomo universalis*, le permitió demostrar que su sensibilidad estética caminaba al mismo ritmo que la de los intelectuales que imprimieron forma teórica a la modernidad y ulterior posmodernidad.

Seis largometrajes –*Jour de Fête, Les Vacances de Monsieur Hulot, Mon Ocle, Playtime, Trafic* y *Parade-*jalonan el ejercicio de aproximación de

Tatiana Aragón al legado de un cineasta que –en complicidad con el señor Hulot, su *alter ego*- supo entender y hacer suya la idea de rentabilizar magistralmente el *gag* más allá de su primaria y ¿frívola? misión de procurar, a través de la risa, un elemento tonificante que contribuye a aligerar la rutina de nuestro devenir existencial, merced a la distensión psicológica del espíritu. Podría haberlo hecho e, indudablemente, con no menos habilidad y éxito; pero entonces habría traicionado el compromiso esencial de todo artista ‘moderno’ que –no lo olvidemos- ,según Baudelaire, no sería otro que el *comprometido con los nuevos tiempos, que asume el cambio, la novedad y lo insólito que aparece en el vivir cotidiano. Es independiente, defensor de su propia subjetividad, se enfrenta claramente a la tradición establecida de un arte vuelto al pasado y trata de reproducir ideales de equilibrio y estabilidad con validez general.* Inspirado y ‘arrebatao’ por tales motivaciones, Tati convierte su arte en herramienta y agente transformador de la realidad, mediante la ironía, la crítica y la visión desacralizadora de las realidades cotidianas en su caso, recordándonos cómo la ‘necesidad’ de reír no hace sino satisfacer valores innatos y consustanciales del ser humano como la burla del decoro, el afán de cuestionar y criticar lo establecido para procurar y provocar mejoras sociales y la tendencia a estilizar y transformar en un pasto sintetizado y presto para el consumo la esencia de nuestras situaciones diarias. Y, lo más meritorio, sin amedrentarse por los ‘riesgos’ y ‘audacias’ que hicieron suyas los cineastas de los ‘nuevos

cines', ni cohibirse tampoco por la sinceridad de quien exterioriza y comparte en sus películas el triunfo de una sensibilidad artística e ideológica, peculiar, inconfundible y concreta que coquetea con lo *pop* y lo *kitsch*, al tiempo que desnuda sin pudor las 'perversiones' y 'rituales' consumistas.

En definitiva, 'solo ante el peligro' e irreductible en su empeño de propiciar una unión certera y verdadera entre el arte y la vida, Jacques Tati experimenta, de la mano y de la exquisita precocidad intelectual de Tatiana Aragón Paniagua, una feliz 'puesta en valor'. A lo largo de las páginas de este libro, ella nos invita -como lectores primero y espectadores después- a romper nuestra pasividad y eliminar distancias y susceptibilidades respecto al cómico y cineasta galo. Sin

menoscabo de su rigor científico e impecable calidad literaria, el libro consigue implicarnos de lleno en el hermoso proyecto de Tati de hacer reinar la belleza de la risa y el carácter liberador de lo lúdico que -recordando a Adolf Loos- vuelve a sacar a la palestra la magia del 'arte como juego', en cuanto a catalizador de caprichosas metamorfosis interiores que, desde luego, tendrán beneficiosos y 'saludables' efectos en todos nosotros. Y es que, ya no será tan fácil avergonzarnos ni ruborizarnos cuando algún quisquilloso malhumorado quiera 'reprocharnos' y echarnos en cara nuestra falta de 'seriedad', haciendo resonar en nuestros oídos aquellas palabras tan 'solemnes' de Horacio: *Spectatum admisi risum teneatis amici* ('Contemplado esto, ¿podéis, amigos, contener la risa?'). ¡Por supuesto que no...!

■ LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Juan Jesús: *Imágenes elocuentes. Estudios sobre patrimonio escultórico*. Granada, Editorial Atrio, 2009.

Juan Antonio Sánchez López  
Universidad de Málaga



Decía Federico García Lorca que la estética genuinamente 'granadina' era la del diminutivo, la de la cosa minúscula, y sus creaciones justas, la del cama-

rín y el mirador, de bellas y reducidas proporciones, así como la del jardín pequeño y la estatua chica. Esa misma estatua chica -que, sin discusión, perso-